

Las barbas en remojo

En los últimos días la Gobernadora de la Provincia de Buenos Aires, María Eugenia Vidal, anunció que conforme a las potestades que le otorga la legislación vigente no ha de ajustar en el 2018 la partida anual con destino al Turf, la que se mantendrá en la suma de 1.000 millones de pesos argentinos, equivalentes a algo más de sesenta millones de dólares. Pero también señaló que es intención de su gobierno eliminar dicho aporte a cuyos efectos enviará a la legislatura, el próximo 1o. de marzo, un proyecto de ley que gradualmente irá disminuyéndolo hasta dejarlo sin efecto.

Los anuncios han generado una enorme incertidumbre y una profunda preocupación por la suerte del Turf de la vecina orilla, y especialmente por la de los Hipódromos de La Plata y San Isidro que son los directamente beneficiados por dicha partida.

Siendo grave el anuncio, mucho más grave para el futuro del Turf nos resulta quien hizo los mismos, y el contenido del discurso previo a hacer conocer sus intenciones. En efecto, quien los anuncia no solamente es la Gobernadora de la Provincia, sino que es una dirigente política de gran prestigio, que ha demostrado solvencia y dedicación en el cumplimiento de las distintas funciones asumidas en los últimos años, que cuenta notoriamente con el apoyo directo del Presidente de la Nación Argentina Guillermo Macri.

El contenido del discurso seguramente sea lo más preocupante en toda esta nueva situación generada exclusivamente a su iniciativa. Una persona culta, de profesión Politóloga, que fue la vice del gobierno de Buenos Aires presidido por Macri, que fue Ministra de Desarrollo Social, no puede ignorar la dimensión que ya no solamente en su Provincia, sino en todo el país, tiene la industria del Turf. Especialmente desde el punto de vista social, por las miles de fuentes de empleo que genera a lo largo y a lo ancho del país, y de la importancia y jerarquía que ha adquirido la Argentina en el mundo entero, por ser una de las naciones referentes, más destacadas en la materia.

De allí que a nuestro juicio, y no creemos equivocarnos, el contenido de su discurso previo a los anuncios está cargado de una fortísima subjetividad, y una deliberada intencionalidad política de denostar la actividad, ignorando su dimensión, su importancia en la vida social, sus virtudes y defectos, en aras de justificar la supresión del aporte.

Solamente con deliberada intencionalidad se puede encerrar al Turf en el pequeño “sub mundo” de la “timba”, lisa y llana, como lo hizo la Gobernadora. Hablando de su propósito de eliminar el juego clandestino pero también el legal, por considerarlo un vicio social, y por ende su decisión de acabar con los apoyos económicos, de esta actividad. Expresando que con lo gastado se podrían haber comprado 630 ambulancias, o construido muchos kilómetros de carretera.

Como consecuencia, de lo que deben preocuparse los distintos sectores de la vida del Turf es, en primerísimo lugar, de hacerle saber a la ciudadanía a la que evidente e intencionalmente se dirigió la Gobernadora, y a la mismísima Maria Vidal, que las cosas no solamente están muy lejos de ser como las planteó, sino que nadie, mucho menos un gobernante de relevancia y prestigio como lo es ella, tiene derecho a ocultar la realidad por loables que sean los objetivos que se plantea, o el destino que le quiera dar a ese dinero.

A esos efectos manifestar que los únicos beneficiarios de esa contribución, partida presupuestal o como quieran llamarla, que pretende eliminar, son los trabajadores. Lo hemos señalado en más de una oportunidad, lo reiteramos hoy. Tanto los establecimientos de crianza como los propietarios de caballos de carrera van a pérdida en esta actividad, en la que se involucran de lleno por ser pasionales y vocacionales del Turf y no porque a través de ella pretendan hacerse ricos.

Manifestar también que las fuentes de donde se obtienen parte de los ingresos que se destinan al Turf, son los bingos, Casinos y slots, que le generan al Estado argentino ingresos millonarios por año, con los que precisamente atienden esa realidad social de las ambulancias, es decir la salud, además de la educación, y toda la variedad de actividades vinculadas a la razonable, legítima e indelegable preocupación social que todo gobierno debe tener.

Expresar que alcanza con mirar los números de las últimas décadas para advertir que en el total de juegos de apuestas de nuestros países, la participación del Turf no solamente viene en caída sino que además porcentualmente, es insignificante. Como insignificante es la adicción a las apuestas que generan las carreras de caballos.

Las gremiales argentinas deben, primero unirse, porque en estos tiempos han estado notoriamente distanciadas. Y luego comenzar a dar una batalla que lejos está de perderse. Porque argumentos sobran.